

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

CICLO B

PALABRA DEL DÍA

Jn 1,6-8.19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran:

-“¿Tú quién eres?” Él confesó sin reservas: -“Yo no soy el Mesías” Le preguntaron:

-“¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías? Él dijo: “No lo soy”

-“¿Eres tú el profeta? Respondió: -“No” Y le dijeron:

-“¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?”

Él contestó: -“Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías.”

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - ¿Entonces por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?”

Juan les respondió:

-“Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.”

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

JUAN, EL TESTIGO PRIVILEGIADO DE LA LUZ

PRIMERA LECTURA: Isaías 61,1-2.10-11

La misión del Ungido es dar buena noticia a los que sufren. Jesús, el Ungido, se identificó con este texto de Isaías.

La Unción se puede expresar de otras maneras: traje de gala y manto de triunfo, la fiesta del novio y de la novia, la fuerza de la vida, la llegada de la primavera perenne, la victoria de la justicia en todos los pueblos. Esto será la llegada del Ungido.

SALMO: Me alegro con mi Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 5,16-24

Estamos ante el primer escrito del N.T. Oímos una preciosa invitación a la alegría, a la oración, a la Acción de gracias. La vida cristiana ha de moverse en línea positiva. El cristiano se siente salvado, por eso tiene que estar alegre y vivir en continua alabanza.

Se alude también al protagonismo del Espíritu. “No lo apaguéis”, porque la vida se oscurecería y todo sería muy triste. Él nos alegra, pero nosotros podemos hacerle llorar (Ef 4,30). Una vida movida por el Espíritu es un himno de alabanza a Dios y un destello amoroso de luz para los hermanos.

EVANGELIO: Juan 1,6-8.19-28

Domingo del gozo y la alegría. Se reitera este mensaje en las lecturas, salmos y oraciones.

Entre los discípulos de Juan y los discípulos de Jesús debió haber sus tensiones. Pero en Juan no había más dialéctica que la de la aurora en relación con el sol. Juan no era el sol, lo sabía, Juan era la aurora que anuncia y prepara la llegada del sol. Para evitar confusiones se declara públicamente como el no-Mesías. Sólo una voz, un heraldo, una señal. Y la señal se concreta en el bautismo purificador. El importante no soy yo, sino “el que viene detrás de mí”, acompañado de su Santo Espíritu.